

Miércoles XXXIII del TO
Ciclo A



22 de noviembre de 2023

2Mac 7, 1.20-31

Sal 16

Lc 19, 11-28

P. Eduardo Suanzes, msps

Previamente al encuentro con el ciego en el camino (de antes de ayer) y de la comida con Zaqueo en su casa (de ayer) Jesús había anunciado a los Doce, por tercera vez, su pasión y resurrección en Jerusalén: « *Miren, subimos a Jerusalén y se cumplirá en este Hombre cuanto escribieron los profetas: será entregado a los paganos se burlarán de él, lo insultarán, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, y al tercer día resucitará. Ellos no entendieron nada, el asunto les resultaba enigmático y no comprendían lo que decía*»¹

Ahora, que estamos cerca de Jerusalén, se nos dice que: « *Como la gente lo escuchaba, añadió una parábola, pues estaban cerca de Jerusalén y ellos creían que el reinado de Dios se iba a revelar de un momento a otro. Dijo pues:...*» La gente, por su mentalidad mesiánica, no entiende el anuncio de la pasión, pues pensaban que como se acercaban a Jerusalén nada contaba lo que previamente (por tres veces) había anunciado Jesús: ni caso. Lo único que importaban eran sus aspiraciones mesiánicas.

Jesús les narra entonces dos parábolas que actúan en realidad como correctivo de las expectativas escatológicas de la gente, un aspecto que el evangelista introduce en esta parte de su relato. Aunque es verdad que el Reino de Dios «*está entre ustedes*»² hay un sentido en el que «no va a manifestarse inmediatamente»³. Y es que los discípulos piensan que va a proclamar enseguida, en Jerusalén, el reinado de Dios prometido y anunciado, sin pasar por la pasión. No es así: para recibir el poder real primero tendrá que morir. Entonces volverá con poder, como rey, pero no inmediatamente. Tardará y mientras tanto ellos tendrán que ocuparse de las tareas encomendadas

Porque, en efecto, al hablar la parábola de un noble que, a punto de salir para un largo viaje, confió a sus empleados una cierta cantidad de dinero (la misma) para que negociaran con ella, y estar el relato inmediatamente después del episodio de Zaqueo, el pasaje funciona como una especie de comentario sobre el uso correcto de los bienes materiales, de modo que los dos episodios constituyen una contribución al tema propio de Lucas sobre el uso que los discípulos deberán hacer de las riquezas.

Pero es que, además, al hablar la parábola de un noble en busca de su realeza se está de alguna manera preparando el próximo relato de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

¹ 18,31-34

² 17,21

³ Cfr. JOSEPH A. FITZMYER. *El Evangelio según Lucas IV*. Ed. Cristiandad. Madrid 2005

Ese noble de la parábola, naturalmente es Jesús que se va a «*un país lejano*», junto a su Padre para ser proclamado rey por su muerte ofrecida por todos nosotros; un título que será confirmado por la resurrección y que después de un tiempo vendrá de nuevo para ser el Señor de todos en todos. Por tanto, para empezar, aquí está el correctivo de Jesús a esas esperanzas mesiánicas inmediatas de la gente que lo seguía y que, por supuesto, en ningún momento consideraban la ejecución de Jesús por las autoridades de Jerusalén.

Después, en el mismo relato, Jesús añade el de cómo han de comportarse los «súbditos» de ese noble con los dones que les ha dado a todos ellos⁴. Los discípulos de Jesús tenemos la responsabilidad de manejar los asuntos que se nos han encargado. Los suyos han de mostrar su fidelidad en lo que se les concede haciéndolo fructificar. En esta parábola, la cantidad confiada es la misma para todos; y esto es así porque de lo que se trata subrayar no es tanto la cantidad⁵ como la calidad, la fidelidad, el empeño por cumplir con el deber recibido de parte del Señor, aunque sea modesto. De ahí que la diferencia entre el premio recibido frente a la cantidad hecha fructificar sí que es enorme: diez o cinco ciudades frente a diez o cinco minas.

Con la mención del tercer «discípulo» al que se le confió la moneda⁶, Lucas nos muestra con su relato lo importante que es establecer una relación adecuada con el Señor, conocerle personalmente como es, y no como nos parece que es. Su imagen del Señor es precisamente lo que impide al tercer criado expresarse a sí mismo y entrar en la alegría eterna. La idea de un Dios justiciero, malo y exigente bloquea en el legalismo e impide una relación libre, emprendedora, valiente, creativa y fecunda. Muchos cristianos prefieren ser siervos a ser hijos. El miedo impide que el amor crezca y se desarrolle y nos lleva a enterrar la vida. Amar con confianza y sencillez es el camino que tenemos abierto ante nosotros. A la confianza que hemos recibido del Señor, que nos confía sus bienes, debemos responder con esos gestos sencillos que dan consistencia y luz a la vida y que nos lo hacen encontrar y conocer a través de los hermanos⁷.

Los «colores tenebrosos» del epílogo del relato son los típicos de una historia antigua del Oriente Próximo. No los podemos trasladar tal cual, al plano de la realidad sobre Jesús, proyectando una sombra sobre la figura de Cristo, salvador misericordioso.

⁴ Cfr. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE. *Comentario al Evangelio de San Lucas*. Ed. Apostolado Bíblico. San Rafael, 2015

⁵ ...que no sé por qué la Liturgia traduce “por una moneda de mucho valor”. El texto dice que dio “diez minas” a diez criados: una mina por criado. Una mina de plata equivaldría hoy a 100 dólares (\$1,700); una mina de oro equivaldría a 6,500 dólares (\$115,000)

⁶ Se las dio a diez de ellos, pero al final solo llamó a tres.

⁷ Cfr. ZEVINI GIORGIO. *Lectio divina par la vida diaria. El Evangelio de Lucas Vol.10*. Ed. Verbo Divino